
Democracias delegativas por Paula Bertino

El surgimiento y concepto de democracias delegativas

A partir de la década de 1980 en adelante en América latina no volvió a haber cambios de regímenes a regímenes no democráticos. Hubo una ola de democracia y el régimen opuesto había sido descartado cómo posible solución a los problemas y las crisis. Los gobiernos democráticos, aun así, no pudieron sacarnos de las crisis económicas que estaban por venir, por lo que surgió un nuevo tipo de democracia: la democracia delegativa (también llamada DD).

Las democracias delegativas se diferencian de las democracias representativas en grandes aspectos, aunque conservan ciertas similitudes. Para empezar, en ambas democracias se alcanza el poder de la misma manera: a través del voto. Pero la diferencia más grande está en que una vez que se hace la votación, los ciudadanos ya no cumplen un rol activo en cara al Estado. La sociedad pierde esa actividad de respuesta y consenso, quedando en un plano más alejado, sólo interactuando en las elecciones, pero una vez que un presidente alcanza su poder, ya no se la requiere más hasta las próximas votaciones.

Aparte de este punto importante, cabe destacar que las democracias delegativas se distinguen también en el ejercicio del poder. En este caso, los líderes de las democracias delegativas ya no buscan consenso en la sociedad, los otros poderes o las distintas instituciones u organizaciones existentes, ya que en ellos está “la solución y única manera de escapar de la crisis”. Incluido esto, generalmente el presidente se conecta no con un partido, sino con movimientos sociales. Los discursos de estos líderes son en nombre de toda la nación, el presidente ya no es un simple rol en el Estado, el presidente representa al mismo Estado y a la nación entera. Por estos mismos motivos, las otras organizaciones o sectores de la sociedad no pueden oponerse al presidente; oponerse sería cómo ser antipatriota, estar en contra de la nación.

Este modelo, si bien es estable en cierto punto, se destruye a sí mismo. Esta idea de democracia nace por el surgimiento de una crisis, y tanto si se supera cómo si persiste la crisis en el país, siempre se puede esperar a las votaciones y elegir a la alternativa del presidente del momento.

Capítulo VIII (1983-1989) de la Breve historia contemporánea de la Argentina por Luis Alberto Romero

La ilusión democrática

El nuevo presidente Raúl Alfonsín asumió el 10 de diciembre de 1983. Pronto se evidenció la dificultad que tuvo Alfonsín para satisfacer las demandas que la sociedad venía acumulando y esperaba ver resueltas, porque el retorno de la democracia suponía la solución de todos los problemas. La economía se encontraba

en situación de desgobierno y caos: inflación desatada, deuda externa multiplicada, un Estado carente de recursos, sin posibilidad de atender a los reclamos de la sociedad (esos reclamos eran de carácter educativo, salarial, o de salud)

La poca eficacia del nuevo gobierno democrático para solucionar la crisis también afectó a otros sectores: Los militares, la iglesia, los empresarios, los sindicatos; quienes habían demostrado tener una enorme fuerza y abandonaron el apoyo al régimen anterior, y se sumaron al régimen democrático.

El peronismo (Gran oponente de la UCR) vivía una crisis interna: El sindicalismo peronista se separa de la conducción partidaria y ensaya su propia estrategia para enfrentar al gobierno, y el peronismo político busca sin éxito definir su perfil. El radicalismo era fuerte en el terreno político pero contaba con escaso apoyo de los poderes corporativos, si bien tenía mayoría en la cámara de diputados no tenía mayoría en la cámara de senadores.

Los civiles apoyaban a Alfonsín, proponían construir un Estado de derecho, al cual los poderes corporativos debían someterse y consolidar un conjunto de reglas para resolver conflictos de manera pasiva, ordenada, transparente y equitativa. El pueblo vivió la euforia y la ilusión de la democracia.

El presidente tuvo que tomar una gran decisión, tenía que decidir a qué conflictos le iba a dar prioridad, si a los problemas de la crisis económica o a las demandas de la sociedad. Su elección fue priorizar la crisis económica, lo que provocó tensiones en su relación con los civiles demandantes. Pero igualmente Alfonsín tuvo que ocuparse con rapidez de atender las demandas de los civiles, debido al golpe democrático que estos estaban dando mediante movilizaciones.

Los problemas económicos parecían menos importantes que los políticos, lo fundamental era eliminar el autoritarismo y encontrar cómo representar a la voluntad ciudadana. El gobierno le atribuyó gran importancia a la política cultural y educativa, destinada a remover el autoritarismo de las instituciones.

Las consignas fueron:

- Modernización cultural.
- Se realizó un programa de alfabetización.
- Se atacaron los sistemas represivos que anidaban en el sistema escolar.
- En los medios hubo libertad de expresión.
- En la universidad y en el sistema científico se volvieron los mejores intelectuales, quienes también se metieron en la política, y la política se intelectualizó.
- Alfonsín recurrió a ellos como asesores.
- El punto culminante de la modernización cultural fue la aprobación del divorcio y a la patria potestad compartida

Política exterior

Hubo una buena imagen del presidente en el mundo por sus tendencias democráticas.

-
- Chile: Se asumió al laudo papal como la única solución posible para la democracia, para reafirmar los valores de paz y eliminar la situación de conflicto.
 - En el caso de Malvinas se propuso una negociación para decidir quién tenía la soberanía, pero fue rechazada. Asociada con Uruguay, Brasil y Perú, Argentina propuso mediar en el conflicto de Centroamérica, donde logró llegar a una solución pacífica.
 - Se tuvo buena relación con USA, quien respalda las instituciones democráticas y apoya los diversos intentos de estabilización económica.

La corporación militar y la sindical

En el terreno cultural y en las relaciones exteriores el gobierno radical pudo avanzar con facilidad, pero el camino se hizo más duro cuando afrontó los problemas de dos grandes corporaciones: La militar y la sindical. La sociedad se enteró de las atrocidades sucedidas en la represión por las denuncias judiciales, medios de comunicación y por un informe de la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas – creada por el gobierno).

La institución militar estaba debilitada, pero aún no había sido expulsada del poder. Alfonsín estaba de acuerdo con el pueblo y defendía los derechos humanos, pero también se preocupaba en encontrar la manera de subordinar las fuerzas armadas al poder civil.

Alfonsín propuso poner límite al juicio de los militares, distinguiendo entre quienes dieron las órdenes que llevaron a la masacre, quienes cumplieron esas órdenes, y quienes se excedieron cometiendo delitos aberrantes, y así solo juzgar a los verdaderos culpables y aplicar al resto el criterio de la obediencia debida.

Para ello se reformó el Código de Justicia Militar, que establecía que primero los militares debían juzgarse a sí mismos, pero si la justicia federal decía que el fallo estaba errado, se iniciaba un nuevo juicio llevado a cabo por el gobierno democrático. Y así paso, un hubo un segundo juicio, porque en la primera instancia, los propios militares dieron por inocentes a todos los miembros de las Fuerzas Armadas, es por ellos que en el segundo juicio llevado a cabo por el gobierno democrático se enjuició a las tres primeras juntas militares, la ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y los montoneros.

En 1985 comenzó el juicio público de los ex comandantes, el juicio reveló todas las atrocidades cometidas en los años de represión, a fin de año se condenaron a los ex-comandantes alegando que no hubo guerra que justificara su acción, distinguió entre las responsabilidades de cada uno de ellos y dispuso continuar su acción penal contra los demás responsables de las operaciones.

Más allá de esta buena acción que tuvo el gobierno democrático contra los militares, la sociedad seguía teniendo mucho rencor a las instituciones militares. La Justicia siguió activa, dando curso a las múltiples denuncias en contra de oficiales de distinta graduación, citándolos y acusándolos. La convulsión interna de las Fuerzas Armadas y del Ejército tuvo un nuevo eje: ya no se trataba tanto de la reivindicación

global, sino de tratar de que no se juzgue a los oficiales de menor graduación que no eran los responsables sino los ejecutores de lo imputado. Es por eso que, para que los militares se “calmen”, el gobierno democrático propuso un accionar diferente en el juicio, lo que llevó a aplicar la Ley de Punto final y la Ley de Obediencia Debida.

Ley que ponía un límite temporal de dos meses para que los militares imputados y citados se presenten en el juicio. (Nadie acompañó al gobierno en la sanción de esta ley: La derecha peronista quería un perdón completo a los militares, los sectores progresistas y el peronismo renovador no quería involucrarse)

La ley de Obediencia es la ley que protege a los militares de menos mando, por cumplir con la institución militar.

En ese contexto se llegó al episodio de Semana Santa, un grupo de oficiales encabezado por el Teniente Coronel Aldo Rico se auto acuarteló en Campo de Mayo exigiendo que se reconsiderara la conducta del ejército, porque él creía que el juicio que se le estaba haciendo a los militares era injusto.

La reacción de la sociedad fue unánime ante la acción de Aldo Rico, todos manifestaron su apoyo al orden institucional y firmaron un Acta de Compromiso democrático. Se reunieron en todas las plazas del país y se mantuvieron atentos durante los cuatro días que duró el episodio. Alfonsín se reunió con Aldo Rico y llegaron a un acuerdo: El gobierno haría lo que ya había decidido (La ley de Punto Final y la Ley de Obediencia Debida) y ellos aceptaron. Todos vieron a esta acción de Alfonsín como una resignación ante Aldo Rico, (al menos así lo presentaron los “cara pintadas” –sector del ejército que se sublevó contra Alfonsín-) porque en lugar de enfrentarlo mediante luchas, fue a negociar pacíficamente.

El poder de los sindicatos estaba debilitado por la derrota del peronismo y su situación institucional era precaria, ya que los militares habían intervenido en los sindicatos. El gobierno aprovechó este debilitamiento de los sindicatos para lanzarse a democratizar los sindicatos:

El ministro Mucci proyectó una ley de normalización institucional de los sindicatos, que incluía voto secreto directo y obligatorio, la representación de las minorías, limitación a la reelección, y fiscalización de los comicios por el estado.

Mediante esta propuesta del gobierno, se unificaron todas las corrientes del peronismo gremial y político. Si la ley se aprobaba, el gobierno iba a tener el apoyo del nuevo sindicalismo que llegara a dirigir los distintos sindicatos y la CGT. Esa Ley fue rechazada por sólo UN voto en el Senado. Luego de muchas idas y venidas, los sindicatos y la CGT quedaron reconstruidos por completo, abandonando al gobierno.

El plan austral

La suma de una incapacidad de negociar con los sindicatos, los empresarios con poca voluntad de inversión, la fuerte inflación, el déficit fiscal y la deuda externa que seguía creciendo; eran la parte más visible del problema de una economía estancada, cerrada, ineficiente y vulnerable en lo externo.

La única forma de pasar la crisis era emitiendo dinero, lo que llevaba a más inflación. El nuevo gobierno y muchos que lo acompañaron consideraron que para resolver la crisis era prioritario no crear divisiones en la civilidad. Debido a que esas reformas debían tener un sentido democrático, equitativo y justo, sólo sería viable que lo maneje un poder estatal fuerte y sólidamente respaldado.

El primer año del gobierno radical, la política económica, orientada por el ministro Grinspun, se ajustó a las fórmulas dirigistas y redistributivas clásicas: Esta incluía el control estatal de créditos, el mercado de cambios y los precios, también se completaba con medidas de acción social como el programa alimentario nacional (alimentó a los más pobres) y aumentó los salarios de los trabajadores, todo esto reactivó el mercado interno. Respecto a la deuda externa, se trató de lograr la buena voluntad de los acreedores (EE.UU.) con el argumento de que las jóvenes democracias debían ser protegidas y se los amenazó con la constitución de un “club de deudores latinoamericano”, que repudiar la deuda en conjunto. La inflación amenazaba con desbordar y ser hiperinflación, la conflictividad social se agudizaba, los acreedores externos estaban disconformes y Alfonsín puso de ministro de economía a Sourrouille, y se lanzó el Plan Austral.

El objetivo de Sourrouille era estabilizar la economía a corto plazo, incentivar a los actores económicos a la inversión y detener la inflación. Se congelaron precios, salarios y tarifas de servicios públicos, se regularon los cambios y tasas de interés, se suprimió la emisión monetaria y se eliminaron los mecanismos de indexación. El Plan Austral le dio inicio a una nueva etapa, en donde se cambió la moneda y el peso era reemplazado por el Austral y se contó con el respaldo del gobierno. Rápidamente se logró frenar la inflación, no hubo caída de la actividad ni desocupación, aumentaron las recaudaciones, los acreedores externos estaban tranquilos y EE.UU. apoyó el plan.

La inflación volvió, porque a pesar de que el plan era eficaz para la estabilización rápida, no preveía cambiar las condiciones de fondo.

El gobierno exploró distintos caminos para solucionar el problema de la crisis. Se intentó reactivar la inversión extranjera, especialmente en el área petrolera (El presidente Alfonsín anunció este plan en Houston, capital de las grandes empresas petroleras) y también se esbozaron planes de reformas fiscales más profundas, la privatización de empresas estatales y desregulación económica.

Todo ello chocaba con ideas y convicciones muy firmes en la sociedad, arraigadas tanto en el peronismo como en el propio partido gobernante de donde surgieron bloqueos a estas iniciativas.

Capítulo IX (1989-1999) de la Breve historia contemporánea de la Argentina por Luis Alberto Romero

La gran transformación

El 9 de junio Alfonsín le entrega su mandato a Menem, el cual se guió por las bases del segundo peronismo. Menem encontró el país en crisis: hiperinflación, gente

cambiando australes por dólares, desesperada asaltando tiendas y supermercados donde la represión dejó varios muertos, el estado estaba en bancarrota, la moneda licuada, los sueldos inexistentes y una violencia social. Menem fue reelecto por cuatro años más luego que la reforma constitucional habilitara esa posibilidad. En 1999 entregó el poder a Fernando de la Rúa, un candidato de la Alianza de la UCR. El peronismo conservó importantes posiciones en los gobiernos provinciales y en el Congreso. Nuevamente, los principios institucionales parecían consolidados.

Ajuste y reforma

Para enfrentar la violencia y especularidad de la crisis existía una receta que se había instalado en todo el mundo difundido por el FMI, el banco mundial y los economistas de prestigio: Consistía en facilitar la apertura de las economías nacionales, para posibilitar su adecuada inserción en el mundo globalizado y desmontar los mecanismos de estado interventor y benefactor, que se creía costoso e ineficiente. Se debía reducir el gasto del estado al nivel de sus ingresos genuinos, retirar su participación y su tutela de la economía y abrirla a la competencia internacional: ajuste y reforma.

En el Consenso de Washington se sentaron las bases del neoliberalismo y así llegó a argentina. Las agencias del gobierno norteamericano lo recomendaban o exigían cuando ayudaba a los gobiernos a solucionar problemas de endeudamiento. El colapso que tuvo Argentina en el 89 fue consecuencia de la inflación y el endeudamiento.

A Menem no le costaba nada adaptarse a las nuevas circunstancias, cambiando de opinión, así que anunció que era necesaria una cirugía mayor sin anestesia, se declaró partidario de la economía popular de mercado, renunció al estatismo, alabó la apertura y proclamó la necesidad de las privatizaciones. Urgido por ganar confianza se abrazó a Rojas, se rodeó de los Alsogaray y confió el ministerio de economía a Bunge y Born.

Menem hizo aprobar por el Congreso dos grandes leyes:

1. Ley de emergencia económica: Suspende todo tipo de subsidios, privilegios y regímenes de promoción, y se autoriza el despido de empleados estatales.
2. Ley de la reforma del estado: Declara la necesidad de privatizar muchas empresas.

El presidente debía elegir la manera de realizar las privatizaciones: Empezó con ENTEL y Aerolíneas, todo muy rápido y desprolijo. Se convocó a empresarios locales, extranjeros y banqueros, los títulos de deuda externa eran aceptados como parte de pago, lo que tranquilizó a los acreedores externos. Se aseguró a las nuevas empresas aumento de tarifas, pocas regulaciones y una situación monopólica por varios años. En poco tiempo se habían privatizado la red vial, canales de tv, ferrocarriles y áreas petroleras)

Poco después se aumenta a 4 nuevos jueces en la corte suprema, y el gobierno se aseguró la mayoría. Pese a esto el gobierno todavía no lograba la estabilidad, la inflación siguió alta y los empresarios siguieron usando su dinero a sus

conveniencias particulares. El nuevo ministro de economía, Gonzales, tomó una medida drástica, el Plan Bonex: Se apropió de los depósitos a plazo fijo y los cambió por bonos de largo plazo en dólares. Aplicó la receta y se sentó sobre la caja, restringe al máximo los pagos del estado y la circulación monetaria, así detuvo la inflación pero a costa de una recesión que volvió a deprimir los ingresos fiscales.

A finales de los 90 con la economía en estado crítico estalló el escándalo conocido como Swiftgate: quienes rodeaban al presidente poseían información privilegiada y la posibilidad de impulsar algunas decisiones en el gobierno, algunos fueron acusados de beneficiarse con las privatizaciones. Por otra parte Menem se acostaba con Bush y Argentina se alineó firmemente con EE.UU.

Nuevo ministro de economía: Cavallo. Esto hizo aprobar la Ley de convertibilidad: un dólar = un peso. Y se prohibía al poder ejecutivo modificarla o emitir moneda por encima de las reservas. También se tomó otra decisión: la reducción general de aranceles, que concretó la apertura económica.

Como resultado terminó la huida hacia el dólar, volvieron capitales emigrados, bajaron las tasas de interés, cayó la inflación, hubo una rápida reactivación económica y mejoró la recaudación fiscal. Y surge el Plan Brady: promovido desde EE.UU para reducir las deudas externas de los países que realizan ajustes en sus Estados. Pese a la voluntad reformista, no era seguro que el estado lograra equilibrar sus cuentas, un poco lo logró por una mejora en la recaudación.

Entre 91 y 94 entró al país mucho dólar, con los que el estado saldó su déficit, las empresas se equiparon y la gente incrementó su consumo. Cavallo siguió con las reformas, se continuó con la venta de las empresas del estado, pero las de electricidad, gas y agua incluye garantías de competencia, mecanismos de control y venta de acciones particulares. YPF fue privatizada pero el estado conservó muchas acciones y los ingresos obtenidos fueron para los jubilados.

Se encaró la reforma del régimen previsional: cada trabajador pasaría a tener una cuenta de ahorro propia, administrada por una empresa privada. Con los gobiernos de las provincias se firmó un Pacto fiscal para que acompañaran la política de reducción de gastos.

Fueron tres años dorados: el producto bruto creció, se expandió el consumo, la inflación cayó, creció la actividad económica y el estado mejoró su recaudación. Todo gracias más que nada a la privatización de las empresas. Pero luego hubo aspectos más duros, el más importante fue el desempleo, también las empresas que competían con productos importados tuvieron que reducir costos, racionalizar procesos productivos o rendirse. Los empleados estatales o jubilados fueron golpeados por el encarecimiento de los servicios públicos. Los sectores populares se beneficiaron un poco con el aumento de distintos programas sociales, que fueron mal administrados.

La industria automotriz recuperó casi todos sus beneficios tradicionales. Los sectores exportadores recibieron compensaciones fiscales, subsidios y reintegro. Los más afectados, las empresas que habían sido contratistas del estado participaron en condiciones ventajosas de las privatizaciones.

Una jefatura exitosa

Menem se dedicó a adueñarse del poder del estado, modificando algunas de sus instituciones. La ampliación de la corte suprema le dio mayoría y falló a su favor en cada caso. Cuando el congreso comenzó a cuestionar algunas de sus iniciativas, usó vetos totales y parciales, y decretos de necesidad y urgencia, incluso considero cerrar el congreso y gobernar por decreto.

Menem quería demostrar donde residía el poder, se concentraba en la política pero no le importaba ninguna cuestión administrativa, aprobaba las líneas generales y dejaba que se manejaran sus colaboradores. Mientras este se daba la buena vida, saliendo de noche, manejando una Ferrari, poniendo en la quinta de olivos una cancha de golf, ballet, médico, peluquero, recorría el mundo en avión privado, etc. A los que le eran fiel, se les retribuye con protección e impunidad, la corrupción se practicaba tanto que 'nadie hace plata trabajando'.

Sociedad y Estado en el mundo actual por Antonio Federico y Pablo Agresti

Un poco de contexto

En este libro se hace un repaso por la historia del siglo XX, haciendo énfasis en los sucesos que transformaron al nuevo siglo de manera económica, social y política, generando un nuevo sistema de organización y un nuevo tipo de Estado: el Estado de bienestar.

Se hace referencia a que el siglo XX estuvo atravesado por los conflictos bélicos más grandes de toda la historia de la humanidad: la primera guerra mundial (1914-1918), la segunda guerra mundial (1939-1945) y la guerra fría (1947-1989). Estos conflictos trajeron no solo una cantidad enorme de muertos sino, también, un gran cambio ideológico en los distintos países y un nuevo orden internacional. Fue entre estas guerras que se crearon organizaciones como la ONU, el banco mundial, el FMI o la UNESCO, por nombrar algunas. Aparte de que la finalización de la guerra fría tras la caída del muro de Berlín no solo fue el fin de una guerra, sino el fin de la bipolarización entre socialistas y capitalistas, dando pie al nuevo tipo de Estado.

El siglo XXI está separado en tres etapas: de la caída del muro de Berlín (1989) al derrumbe de las torres gemelas (2001), de 2001 a la crisis financiera global en 2008, y de 2008 hasta 2016, año de publicación del libro.

El primer fragmento, comenzando en 1989, cuenta con varias cosas importantes a destacar. Surgen nuevas potencias mundiales como China, India o Japón, haciendo comercio con su principal benefactor: EEUU. Las ideas neoliberales y el Estado de bienestar comienzan a surgir en América Latina, aparte de que este es el lapso en el que más crisis hubo mundialmente. Esto se debe a que se extendió rápidamente el mercado financiero, causando muchas bajas y subidas en los precios.

Tras los atentados a las torres gemelas en 2001 la posición de superioridad de EEUU se vio tambaleando, y esto dio inicio a una nueva etapa, la etapa unilateralista. EEUU dio inicio a dos guerras durante estos años, provocando que su poder económico se viera reducido, y provocando una expansión económica global en los demás países (incluyendo América Latina).

En esta última etapa se puede notar un claro cambio en cuanto a la economía de EEUU con el resto de los países, ya que teniendo en cuenta que una tercera guerra mundial no se veía tan ficticia en aquel entonces los presidentes del país anglosajón comenzaron a pactar acuerdos con los distintos países. Si bien la amenaza de ataques nucleares o de impacto social en otros países permanecía ahí, todo parecía acordarse y llegar a un consenso.

La globalización

En este apartado se discute la visión de muchos autores en cuanto a la definición de globalización, recorriendo hechos históricos o dando ejemplos actuales para poner en común el significado y sentido de este concepto.

En palabras generales, podemos definir a la globalización cómo la interacción entre sociedades o naciones de manera mundial, global. Desde el siglo XIX la globalización no ha hecho otra cosa más que expandirse, ya que desde esa época se están haciendo cada vez más avances en transporte y comunicaciones. Hoy en día, se dice, estamos en la era de mayor globalización de la historia de la humanidad, ya que contamos con la existencia del internet.

En este apartado se dan distintos ejemplos de globalización y cómo esta nos afecta social, económica y políticamente. Se habla de la muñeca Barbie, y cómo esta se fabrica en distintos lugares y es vendida a lo largo del globo. Otro claro ejemplo es el caso de las potencias mundiales cómo China, Taiwán (los míticos juguetes o productos “hechos en China” o “hecho en Taiwán”), EEUU, Inglaterra (Hollywood y las películas inglesas suelen ser las más taquilleras) o Alemania (con productos de maquinaria pesada o vehículos). La última mención que haremos será la del ahora llamado G20, que en sus inicios fue G6, haciendo referencia a que seis presidentes de países distintos se verían para discutir temas de índole global (se hace, contaminación, guerras y disputas, etc). A lo largo del tiempo su nombre fue cambiando, haciendo referencia a la cantidad de países involucrados, ahora siendo conocido cómo G20.

Las consecuencias

En esta última sección los autores nos explican los distintos puntos bajos o conflictos a destacar de la época moderna.

El primer problema a destacar es la fuerte crisis económica que se vive y que está más al acecho que nunca. Con la conectividad que existe hoy en día, sumado a la constante creación, venta y consumo de productos, es muy difícil tener una sólida

visión de la economía, son muchos factores que pueden cambiar en muy poco tiempo. Esto provoca, sumado a las malas decisiones de algunos presidentes en sus naciones, que la devaluación de la moneda sea el pan de cada día en muchos países., aparte de dejar muy difícil la situación para los países tercermundistas a la hora de salir adelante.

Otro gran conflicto a destacar es el de la contaminación y el cambio climático en la tierra. En los últimos años, la sobreproducción, el consumo desmedido de productos como plástico, vidrio o papeles y su deshecho casi instantáneo están provocando un cambio bestial en el clima y vida animal del globo azul. Esto se debe a la fuerte influencia de la sociedad de consumo en la que vivimos la gran mayoría de personas, sumado a una visión imperialista y capitalista por parte de las grandes empresas, lo que genera este uso desmedido de ciertos recursos y el deshecho de otros sin implementar su correcta reutilización.

El último gran dilema de esta época moderna son todos los conflictos internacionales que se están dando, y la potencial amenaza de una tercera guerra mundial, en la que están incluidas armas biológicas másicas o armas nucleares mucho más fuertes que las usadas en las grandes guerras. En estos conflictos se disputa el lugar de la nación que posea el poder mundial (es decir, ser la potencia con mayor influencia sobre las demás), y no solo es una cuestión de armamentística. En la actualidad la guerra se está viviendo de manera mucho más profunda, expandiéndose la influencia de las naciones mediante las redes sociales o las distintas aplicaciones de consumo de contenido que usamos en el día a día.

Podemos concluir con que se está viviendo una época de guerra de influencia, la globalización ya no es un simple hecho de interacción sino una carrera o una batalla, en la que las naciones disputan su lugar de poder e influencia sobre las demás y, obviamente, sin dejarlas avanzar. Esto provoca muchos problemas a nivel económico y social, aparte de que la burbuja política de un país se está fragmentando y haciéndose más frágil.